



Buenas Tardes

Daniel de la Vega,
periodista

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON



En el centenario de su nacimiento se ha considerado a Daniel de la Vega más como poeta que como periodista. A muchos les parecería no existir cosas en común entre la lirica y la crónica, entre el verso y la prosa, entre la fantasía y la realidad. Al vale lo creemos entregado casi siempre a sus sueños y poco enterado de lo que ocurre en la tierra.

Es un error. La distinción que suele hacerse entre géneros literarios resulta ser antojadiza y falsa. Nos asiste la convicción de que Daniel de la Vega llegó a ser un gran periodista precisamente porque tuvo sensibilidad poética; fue sutil y perspicaz, hizo pensar y vio donde otros no hubieran sido capaces de percibir nada.

Sus comienzos, como novel reportero, fueron sin embargo risibles. ¡Qué ideas más peregrinas las suyas para sobresalir en el oficio! "Mis primeras emociones como periodista" —confesó en una entrevista— me las dio un periódico que publiqué en Quilpué, titulado "La Semana". Yo, en ese tiempo, a los catorce años, era un periodista terrible. No temía hablar en mis artículos de la vida íntima de mis vecinos del pueblo, con detalles espeluznantes" ... Tuvo entonces que esconderse en casa, hizo sufrir a su padre y hasta se creyó amenazado de muerte por los insultos proferidos... ¡Vaya, el niño precoz!

Conoció muy seriamente después el trabajo periodístico como corrector de pruebas del antiguo diario "La Mañana", en 1912 y luego pasó a la Sección Cables del mismo rotativo, en Santiago. Colaboró en "Zig Zag", "Corre vuelta", "Suce-

sos", "Pluma y lápiz", etc. y muy especialmente en "Las Últimas Noticias" que, después de medio siglo, reproduce en estos días su célebre columna "Hoy"... En 1962 recibió el Premio Nacional de Periodismo, mientras que el Nacional de Literatura ya se le había concedido en 1953.

Daniel de la Vega no buscó dar "golpes periodísticos". Su primicia correspondía al género de periodismo de opinión, a la vez serio y travieso, con leves toques de ironía... La noticia le salía a veces el peso en sus vagabundeo, con sencillez, entre gente humilde y frente a situaciones muy corrientes de la vida. Sus personajes podrán ser el auriga del viejo coche "victoria", el tortillero, el vendedor ambulante, la cupletista, el trabajador nocturno, la empleada de fábrica, etc. Referirse a cualquiera de ellos era descubrir el drama, la ilusión, el amor, la pena o la angustia que a todos envuelve de alguna manera particular o llega a su tiempo.

Antes que relator o "proveedor de noticias", Daniel de la Vega fue crítico, pensador y ensayista; le dio sentido a los acontecimientos, relacionándolos con nuestras ideas, sentimientos, aspiraciones o valores.

Parecía estar hablándonos desde una intimidad razonada, sin quedarse nunca en la superficie del suceso. Con arte supremo, hacia surgir el alma; y cavilando, cavilando, sus posturos descubrimientos lo hicieron ver y transmitir la vanidad de muchas cosas.

Daniel de la Vega, periodista [artículo] Horacio Hernández Anderson.

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel de la Vega, periodista [artículo] Horacio Hernández Anderson. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)